



El verdadero día del Señor

CRECÍ EN LA CASA DE UN PASTOR donde me enseñaron acerca de Dios, pero no sobre el sábado.

Mi padre, un pastor evangélico, me enseñó a respetar todas las religiones. No obstante, decía que jamás pondría un pie en la Iglesia Adventista del Séptimo Día que estaba ubicada cerca de donde vivíamos, en Luanda, Angola. Había escuchado comentarios negativos sobre la iglesia que lo asustaron, así que me prohibió a mí y a los otros miembros de la familia que entráramos a esa iglesia.

Ya como una adulta joven, me mudé a otra ciudad para trabajar. Llegué a casa de un tío y su familia. Comencé a estudiar la Biblia todos los días con varios compañeros de trabajo durante la hora del almuerzo. Un adventista dirigía el estudio bíblico. Todos, excepto él, pensaban que el domingo era el día del Señor. Hubo un momento en el que él mencionó que el sábado era el día de reposo bíblico y eso me confundió. Quise saber más, así que me dio un libro adventista y un par de sermones grabados por un evangelista adventista. Leí el libro y vi los sermones, y estalló un gran conflicto dentro de mí sobre si debía guardar el sábado o el domingo.

Un día volví a casa y encontré a mis parientes viendo los sermones.

—¿Quién es este pastor?—preguntó mi tío—. ¡Es muy inteligente y habla solo lo que está escrito en la Biblia!

Pensé: *“Yo también quiero creer solo en lo que está escrito en la Biblia”*.

Así que comencé a estudiar la Biblia por mi cuenta. Mientras leía, tomé la decisión de no seguir las tradiciones humanas, sino solo buscar la voluntad de Dios.

Regresé a mi ciudad natal y pedí una reunión con mi padre y los otros dirigentes de su iglesia, en la que les presenté las nuevas verdades que había encontrado en la Biblia. Les hablé de la verdad del sábado, de cómo Dios lo santificó al final de la semana de la Creación en Génesis 2:2 y 3, y de cómo lo escribió con su propio dedo en la piedra de los Diez Mandamientos en Éxodo 20:8 al 11. Les mostré que Jesús guardó fielmente el sábado en la tierra y sus discípulos siguieron su ejemplo luego de que él ascendió al cielo.

—¿Por qué ustedes no enseñan estas verdades en esta iglesia?—les pregunté.

Mientras mi padre escuchaba, los otros dirigentes de la iglesia reconocieron que ellos sabían que el sábado era el día de reposo. No pudieron explicar por qué preferían guardar el domingo, pero me advirtieron que no debía unirme a la Iglesia Adventista.

—Perderás tu posición ministerial en esta iglesia si lo haces—dijo uno.

—Si me quedo en esa posición ministerial, solo enseñaré la verdad como se encuentra en la Biblia—les dije—. Predicaré el mensaje adventista.

Consternados, los dirigentes de la iglesia enviaron una carta a la Iglesia Adventista local, diciendo que yo era miembro de su iglesia y que no me convertiría en adventista. Sin embargo, continué estudiando la Biblia y fui bautizada por un pastor adventista.

Hoy, estoy casada con el hombre que me enseñó sobre el sábado durante los estudios bíblicos en el trabajo. Mi corazón rebosa de felicidad porque tres de mis hermanos han sido bautizados. Mi padre y mi madre están tomando estudios bíblicos, y tengo fe en

CÁPSULA INFORMATIVA

- En 1975, cuando Angola logró la independencia de Portugal y comenzó la guerra civil, todos los misioneros que había en el país se vieron obligados a irse.
- El 93 % de los angolanos son cristianos. De ellos, el 56 % son católicos; el 13 % son protestantes; y el 24 %, entre pentecostales y otras denominaciones.
- El portugués es la lengua oficial de Angola, pero en el país se hablan 46 idiomas más (en su mayoría, idiomas bantúes). El francés y el inglés son los idiomas extranjeros más conocidos.

que pronto se bautizarán. Por favor, oren para que ellos y los otros miembros de mi familia busquen solo la voluntad de Dios como se encuentra en la Biblia.

Parte de la ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre ayudará con cuatro proyectos en Angola, el país de origen de Cristina. Estos proyectos son: una escuela adventista del séptimo día cerca de donde ella vive en Luanda; una iglesia adventista y una escuela primaria en la ciudad de Belize; un centro de consejería contra la violencia doméstica en la ciudad de Lombe; y un hogar para caballeros en la Universidad Adventista de Angola, en la ciudad de Huambo. Gracias por planificar una ofrenda generosa.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo iré” de la Iglesia Adventista Mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 1:* “Revivir el concepto de misión mundial y sacrificio por la misión como un estilo de vida que no solo incluya a los pastores, sino también a todo miembro de iglesia, jóvenes y ancianos, en el gozo de ser testigos de Cristo y hacer discípulos”.

- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 5:* “Discipular individuos y familias para que lleven vidas llenas del Espíritu”.

Obtenga más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].